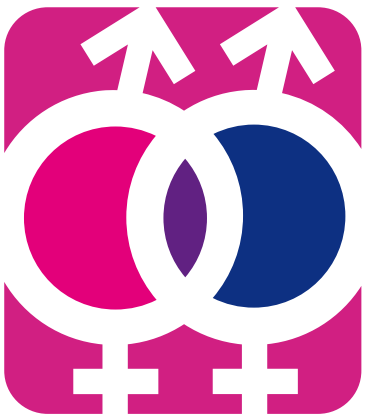
Argumentario del Área de Bisexualidad de la FELGTB



www.felgtb.org
FELGTB
Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales

Área de Bisexualidad
FELGTB

ÍNDICE

1. Definición de bisexualidad pág. 3

2. La bifobia y los mitos sobre la bisexualidad pág. 4
   Definición de bifobia
   Mitos y estereotipos
   Afrontar la bifobia

3. Historia y evolución teórica sobre la bisexualidad pág. 6
   Evolución histórica
   -La bisexualidad biológica
   -La bisexualidad psicológica
   -La bisexualidad conductual
   -La bisexualidad cultural

4. Evolución teórica pág. 8
   Fritz Klein
   Xabier Lizárraga
   Rinna Riesenfeld
   Marjorie Garber

Argumentario del Área de Bisexualidad de la FELGTB

Hace un lustro, en mayo de 2007, en el IV Congreso de la, por entonces, FELGT, se acordó la introducción de la B en las siglas de la Federación. En estos cinco años la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), a través del Área de Bisexualidad, ha centrado parte de sus esfuerzos en atender e incluir al colectivo bisexual.

La formación y la información son herramientas clave en la labor de la Federación y factor clave para la comprensión y el reconocimiento de la realidad bisexual. El presente argumentario es resultado del trabajo de síntesis que en el último año ha centrado el trabajo del Área. Más que un resumen del primer argumentario publicado en enero de 2008, éste documento busca acercar y aclarar a todas y a todos conceptos básicos, e ir profundizando a través de los distintos anexos en cuestiones y debates que rodean a esta realidad.

Aprobado en la reunión extarordinaria del Área, 8 y 9
de septiembre de 2012 en Madrid.

Definición de bisexualidad

La bisexualidad es la orientación sexual de quienes sienten atarcción sexual, emocional y/o romántica hacia personas de más de un género y/o sexo, no necesariamente

al mismo tiempo,
de la misma manera,
al mismo nivel
con la misma intensidad.

En un contexto social como el occidental, donde la afectividad y la atracción sexual han sido parceladas y categorizadas bajo el esquema de "orientaciones sexuales" y en base a esta estructura se construyen nuestras relaciones sociales y políticas.

Es importante incidir que la estructura sobre la que se construye la conciencia colectiva occidental se cimenta sobre nociones como son: **el machismo, el patriarcado y el monosexismo**. Si bien, con respecto a las dos primeras existe una extensa bibliografía crítica realizada desde los *feminismos*, el monosexismo, como estructura de opresión, ha pasado desapercibido salvo por su carácter dicotómico y su reflejo sobre la cultura generando un sistema binario que sólo contempla conceptos antagónicos dentro de una escala de valores: blanco-negro, bueno-malo, heterosexual-homosexual, etc que cierra la puerta a todo tipo de diversidad que pueda existir entre términos contrapuestos.

La bifobia y los mitos sobre la bisexualidad

Definición de bifobia.

La bifobia es el conjunto de sentimientos , actitudes y comportamientos negativos hacia las personas bisexuales, presente en todos los niveles sociales.

La bifobia se articula a través de la:

negación,
invisibilidad,
marginación
y exclusión,

y cualquier otro tipo de violencia hacia las personas bisexuales y hacia la propia bisexualidad.

La bifobia habitualmente es producto de la falta de información y del miedo a los desconocido, resultado de una cultura monosexista y patriarcal.

Es importante señalar el concepto de AUTOBIFOBIA O BIFOBIA INTERIORIZADA: el rechazo que sienten algunas personas bisexuales a sí mismo, hacia su propia orientación.

Mitos y estereotipos

Los mitos , tópicos y estigmas que conforman el imaginario social sobre nuestra realidad, que se reflejan en la cultura, el arte, los medios de comunicación, etc son consecuencia de la mononormatividad existente.

La bifobia presenta unas características muy específicas y diferenciadas, basada en una serie de mitos y estereotipos.

MITO 1: ***"Las personas bisexuales son promiscuas, infieles y viciosas por naturaleza".***

La promiscuidad, la infidelidad y/o el vicio (conceptos muy diferentes entre ellos), son características propias de cada persona y totalmente independientes de su orientación sexual, por lo tanto no están en la naturaleza de las personas bisexuales ni en ninguna orientación sexual en específico.
Las personas bisexuales son tan capaces como cualquiera de comprometerse (o no) a largo plazo en una relación (monógama, abierta, poliamor, etc).

MITO2: ***" Las personas bisexuales son inmaduras, están confundidas o están en una fase de transición".***

El mito de la inmadurez deriva de ciertas tesis biologicistas, que postulan la existencia de supuestas fases o etapas sucesivas en la sexualidad humana: primero la homosexual (inmadurez) y luego la heterosexual (madurez).
La atribución de inmadurez a las personas bisexuales viene a estar íntimamente conectada con el mito de la confusión, como si la bisexualidad fuera una supuesta transición "mal hecha" y

no una verdadera orientación sexual. Además, está íntimamente relacionado con el mito de que tod@s somos bisexuales y que tarde o tempranos nos definimos.

MITO 3: *" Las personas bisexuales son cobardes y mentirosas".*

Este mito muy extendido afirma que toda persona bisexual es en realidad un gay o una lesbiana que no se atreve a asumir su condición. No es, por tanto, sino otra forma de negar la existencia de la realidad bi. Todavía nadie ha podido explicar de forma convincente porqué debería resultar más fácil presentarse socialmente como bisexual cuando es una realidad tan estigmatizada, tan cuestionada y sin referentes en la esfera pública.

MITO 4: *"A las personas bisexuales les da igual carne que pescado".*

Este mito hace referencia a un error común, la presunción de que las personas bisexuales se sienten atraídas por hombre y por mujeres exactamente en la misma proporción. La realidad es mucho más variada: no somos ni la suma de dos mitades, ni dos identidades contrapuestas, sólo importa la posibilidad de sentirse atraído por dos personas de más de un género y/o sexo.

MITO 5: *"Las personas bisexuales son vehículos de transmisión de enfermedades".*

Este mito tiene su origen en la década de los ochenta en relación con el VIH/SIDA, de cuya difusión entre las personas heterosexuales se responsabilizó inicialmente a la supuesta promiscuidad de los hombres bisexuales.

Ninguna orientación sexual es un grupo de riesgo para la infección al VIH y otras infecciones de transmisión sexual (I.T.S.), sino que son las pràcticas sexuales sin protección las que favorecen la infección.

MITO 6: *" Las personas bisexuales son una amenaza".*

La existencia de personas bisexuales evidencia que el sistema binarista no refleja la diversidad existente. La razón de ser de este mito estriba en el hecho de que, desde el momento en que la bisexualidad rompe la rigidez de roles y comportamientos en el plano sexual, abre la puerta a la libertad de elección sexual para cualquier persona.

MITO 7: *"En el fondo tod@s somos bisexuales".*

Esta creencia invisibiliza la realidad bisexual, la anula, quitando importancia a las necesidades específicas de las personas bisexuales.

MITO 8: *" Las personas bisexuales disrutan del privilegio heterosexual".*

Está extendida la creencia que las personas bisexuales disfrutan de privilegios heterosexuales (legales y sociales) basándose en una interpretación dicotómica de la realidad, donde sólo hay cabida para 2 esferas: la homosexual y la heterosexual.

El acceso a estos privilegios viene determinado por la suma de dos factores:

-la negación de la orientación bisexual

-y el sexo o género de las personas con quienes mantiene relación esa persona bisexual.

El colectivo bisexual no disfruta de privilegios heterosexuales porque no somos heterosexuales.

Afrontar la bifobia

La visibilidad e las personas bisexuales en todos los ámbitos de nuestra vida es un instrumento de primer orden para dar respuesta a la bifobia y fomentar en la sociedad el respeto a la diversidad.

Esta respuesta se alcanzará a través de :

Acceso a **información** veraz.

Participación activa dentro y fuera de los colectivos LGTB.

Logrando **referentes sociales positivos.**

Reconocimiento e impicación de las diferentes **Administraciones públicas.**

Historia y evolución teórica sobre la bisexualidad

Evolución histórica:

Aunque la bisexualidad ha existido siempre (y pueden citarse, a título de ejemplo, figuras históricas tan conocidas de la Antigüedad clásica como Alejandro Magno o Julio César), culturalmente no ha tenido la misma relevancia que las otras dos orientaciones sexuales, ni la homosexualidad –con la que frecuentemente se confunde, en especial cuando se refiere a hombres; en este aspecto, la invisibilidad de la mujer es más que evidente, por las razones ya expuestas anteriormente- ni, por supuesto, la heterosexualidad.

Bisexualidad como concepto biológico

En realidad, el término "bisexualidad" surge en la literatura médica alrededor de 1890 (Laplanche, 1970), y en un principio como forma de darle un nombre más conciso a lo que algunos denominaban 'estados de intersexualidad patológica', pero en este sentido pronto fue abandonado ante el surgimiento de otro término más atractivo para médicos y legisladores, el de "hermafroditismo", con claro origen en la mitología clásica –Hermafrodito, hijo de Hermes y Afrodita, que se unió a una ninfa, fundiéndose ambos en un solo cuerpo con características de ambos sexos.

Bisexualidad como concepto psicológico

Abandonado el enfoque biológico, el término "bisexualidad" es introducido en la Psicología a través del psicoanálisis, con un sentido distinto, por **Sigmund Freud** (1856-1939). Éste, de entrada, sostiene que en el ser humano hay una bisexualidad innata. Para él, toda persona, desde el momento de su nacimiento, tiene la capacidad de amar a otra independientemente de su sexo y de su género, de la misma manera que todos podemos sentir placer ante una caricia agradable, sin importar el sexo de la persona de quien provenga. Sin embargo, al considerar el pene como elemento significante del deseo,

será su presencia (hombre) o su ausencia (mujer) lo que acabe determinando la orientación sexual del sujeto, asociada a la genitalidad: será la socialización del niño el elemento decisivo para elegir como objeto de deseo al sexo opuesto.

De este modo, la persistencia del individuo en su bisexualidad innata pasaría a ser la fijación de un desarrollo psicológico estancado (lo que dará pie a los mitos de la inmadurez y de la confusión).

Freud caé aquí en el error común hasta hace pocos años de asociar la orientación sexual a aspectos exclusivamente físicos y sexuales, y más concretamente él lo hace exclusivamente a la genitalidad, dejando de lado cuestiones imprescindibles como son las emocionales y el sentir romántico. De hecho Freud considera a las personas bisexuales como seres *inmaduros* en su desarrollo psicosexual.

El psicoanálisis contemporáneo, por su parte, busca nuevas interpretaciones al fenómeno de la bisexualidad, proponiendo, entre otras definiciones posibles, que se trate de una atracción erótica vinculada a las características del género, o incluso un intento de regulación de la autoestima del individuo para alcanzar satisfacción teniendo relaciones íntimas con ambos sexos (Heinz Kohut, 1971).

Bisexualidad como concepto conductual

La inexistencia en la práctica de un modelo único de bisexualidad, que pueda ser abarcado desde una única explicación psicológica, lleva a otros teóricos a centrar su atención en el aspecto externo de ésta, es decir, en el estudio de los patrones sexuales presentes en las biografías de los individuos, mediante entrevistas personales a cuyos resultados se aplican métodos estadísticos.

De esta metodología es paradigmático el trabajo de Alfred Kinsey (1894-1956) y sus colaboradores, que procedieron entre 1948 y 1953 a entrevistar a 5300 hombres y 5940 mujeres de Estados Unidos, formalizando así por primera vez un registro sobre experiencias sexuales; a partir de la interpretación de los resultados obtenidos, Kinsey elaboró una escala para establecer una clasificación de la orientación sexual, según las

experiencias previas manifestadas por los entrevistados, en una escala de siete categorías que deja atrás el modelo binario heterosexualidad-homosexualidad, abriendo un puente de comunicación gradual, en forma de continuo, entre estas dos orientaciones opuestas:

Grado Comportamiento	Hombres (%)	Mujeres (%)
0 Exclusivamente heterosexual	52-92	61-90
1 Mayormente heterosexual con alguna experiencia homosexual	18-42	11-20
2 Heterosexual con importantes experiencias homosexuales	13-38	6-14
3 Tanto heterosexual como homosexual [bisexual]	9-32	4-11
4 Homosexual con importantes experiencias heterosexuales	7-26	3-8
5 Mayormente homosexual con alguna experiencia heterosexual	5-22	2-6
6 Exclusivamente homosexual	3-16	1-3

Sin embargo, este enfoque, a pesar de ser un gran avance para su época, no capta el amplio espectro de la bisexualidad: en primer lugar, porque no tiene en cuenta la identidad que la propia persona asume para sí (al punto que se pretende definir como bisexuales a personas que no se consideran como tales); y segundo, porque al plantearse esta escala desde una perspectiva únicamente cuantitativa de la conducta sexual, no sólo se deja fuera el deseo bisexual sin

manifestación externa, sino también los encuentros ocasionales con personas del mismo sexo, la experimentación por curiosidad (como sucede frecuentemente en los adolescentes) o las relaciones sexuales con personas del mismo sexo durante un período de encarcelamiento o confinamiento.

Ciertamente todas las personas que muestran estas actitudes y actividades son bisexuales, pero no todos lo son de igual forma (Powers y Ellis, 1999).

Bisexualidad como concepto cultural

Precisamente la insuficiencia de los criterios estrictamente conductuales para reflejar en toda su plenitud la diversidad del fenómeno bisexual, y en particular, los grados y matices de comportamiento, actitud y afectividad presentes en el mismo, lleva a considerar a ciertos teóricos que la persona con una orientación bisexual no encaja en un molde tan simple, de escalas numéricas más o menos amplias.

En este contexto, la influencia del feminismo y de la teoría de los patrones de género es decisiva para que estos autores (y autoras) pasen a considerar que son los entornos culturales los que determinan históricamente la conceptualización y el significado de los comportamientos, roles e identidades sexuales.

Evolución teórica

Fritz Klein

En 1978 publica por primera vez una interesante variación de la archiconocida Escala de Kinsey (lallamada cuadrícula de orientación sexual de Klein) que recoge los planteamientos que acabamos de exponer: la cuadrícula de Klein es un cuadro donde se pueden ubicar diferentes grados de heterosexualidad-homosexualidad (del 0 al 6), pero, a diferencia de Kinsey, no sólo en la práctica sexual, sino también en la fantasía, en la atracción, en la preferencia emocional o social, e incluso en el estilo de vida y la autoidentificación personal.

Otra de las diferencias de este autor con Kinsey es que, mientras éste se centró en experiencias pasadas, Klein considera separadamente el pasado, el presente y el futuro de la trayectoria vital del individuo, que se revela así en un grado de complejidad hasta entoncesinsospechado en un estudio teórico.

No obstante, si bien Klein subraya que la orientación sexual no es permanente, ni estática y que tiene distintas dimensiones (al punto que las atracciones sociales y emotivas se consideran elementos muy importantes de la atracción bisexual), tiene algo en común con Kinsey: para ambos sólo se entiende por bisexualidad aquello que aparece en la parte central de sus respectivas tablas, es decir, cuando existe la misma intensidad hacia ambos extremos.

Xabier Lizárraga

Siguiendo la línea de amplitud esbozada por Klein, Lizárraga propone en 1980 una reformulación de la Escala de Kinsey, en la que se asignan ahora denominaciones descriptivas en vez de números, y al mismo tiempo se eliminan los conceptos de heterosexualidad u homosexualidad absolutas, en tanto ideas de laboratorio inexistentes en la realidad diaria.

Elabora siete niveles clasificatorios:

Fundamentalmente heterosexual: Ni siquiera se reconoce belleza en personas del mismo sexo.

Básicamente heterosexual: Sí se reconoce belleza y agrado hacia personas del mismo sexo.

Preferentemente heterosexual: Se experimenta más atracción hacia personas del otro sexo, aunque también, en menor proporción, hacia personas del mismo sexo

Bisexual: Preferencia por igual hacia ambos sexos

Preferentemente homosexual: Se experimenta más atracción hacia personas del mismo sexo,aunque también, en menor proporción, hacia personas del otro sexo.

Básicamente homosexual: Sí se reconoce belleza y agrado hacia personas del otro sexo

Fundamentalmente homosexual: Ni siquiera se reconoce belleza en personas del otro sexo.

Seguidamente Lizárraga establece, dentro de cada uno de los siete niveles anteriores, una clasificación tripartita, en función de la práctica sexual, entre:

el practicante abierto (que aparece públicamente como heterosexual, homosexual o bisexual, según los casos),

el practicante oculto (que mantiene sus prácticas sexuales en privado),

y el no practicante (quien no tiene relaciones sexuales dentro de la preferencia y nivel del continuo en que se encuentra).

Todas estas sucesivas ampliaciones del término "bisexualidad" que estamos viendo, a través de tablas y cuestionarios cada vez más amplificados –caso de ***Eli Coleman*** (1986)– que intentan recoger la riqueza de la atracción sexual (sensaciones eróticas, afecto, admiración, etc.) y de este modo facilitar un mejor entendimiento de las diversas orientaciones sexuales, acaban llevando a que sea un reto el poder definir quién y en qué momento es bisexual, ya que se trata de una cualidad profundamente personal y sumamente variable a lo largo del tiempo.

La cuestión pasa a ser tan subjetiva, que sólo puede ser contestada desde el interior de cada una de las personas que se considera bisexual.

Rinna Riesenfeld

La idea de subjetividad se manifiesta especialmente en el concepto de bisexualidades que maneja esta autora en su libro del mismo nombre Bisexualidades (2006).

Bisexualidades, porque hay muchos tipos y estilos de bisexualidad: se puede sentir atracción

hacia una persona del mismo sexo o del sexo contrario tanto de forma emocional y sexual, sólo emocionalmente, sexualmente pero sólo en fantasías... y no necesariamente del mismo modo hacia ambos géneros.

En consecuencia, Riesenfeld habla de que:

Es bisexual quien experimenta atracción o afecto hacia hombres y mujeres, sin importar que haya una mayor inclinación hacia algún sexo en particular.

Es bisexual incluso el que ni se autonombra como tal ni tiene consciencia de ello.

Para la persona bisexual, nombrar la bisexualidad ayuda en la claridad, ayuda en la aceptación, ayuda en el reconocimiento.

Igualmente esta autora habla, al respecto de las bisexualidades, de diversidad de experiencias:

Vitrada: miedo interno como manifestación de bifobia interiorizada.

En la fantasía: con independencia de que se lleve ésta a la práctica.

Experimental: por curiosidad, "a ver qué se siente".

Momentánea: mientras intentan descubrir cuál es su orientación.

Circunstancial: en situaciones de encierro/confinamiento más o menos prolongadas.

Específica: cuando uno/a se siente atraído/a por una persona del sexo contrario a aquel que habitualmente nos atrae, pero sólo esa persona

Periódica: personas que mantienen durante ciertos periodos de su vida relaciones

heterosexuales, y en otros periodos, relaciones homosexuales.

Alternante: personas que mantienen primero una relación con una persona de un sexo, luego con una persona del otro sexo, y así sucesivamente.

¿Y si la bisexualidad no fuera una orientación sexual, sino...?

Marjorie Garber

Por último, reflejamos aquí un planteamiento teórico aún más rupturista y provocador respecto a los planteamientos teóricos hasta aquí expuestos, basados en superar la dicotomía heterosexualidad – homosexualidad sustituyéndola por la tricotomía heterosexualidad-homosexualidad-bisexualidad (Viceversa. Bisexuality and the Eroticism of Everyday Life - 1995).

"Si la bisexualidad es, en realidad y como sospecho, no una orientación sexual más sino más bien una sexualidad que deshace la orientación sexual como categoría, una sexualidad que amenaza y cuestiona el fácil binario de heterosexual y gay e incluso, por sus significados biológicos y fisiológicos, las categorías de género masculino y femenino, entonces la búsqueda del significado de la palabra 'bisexual' proporciona una lección de otro tipo. En lugar de designar a una minoría invisibilizada, a la que aún no se le ha prestado la suficiente atención y que ahora está encontrando su lugar bajo el sol,

la bisexualidad, como las mismas personas bisexuales, resulta ser algo que está en todas partes

y en ninguna. En síntesis no hay una verdad acerca de ella. La pregunta acerca de si alguien fue "en realidad" gay o "en realidad" heterosexual tergiversa la naturaleza de la sexualidad, que es fluida y no fija, una natatoria que cambia con el tiempo en lugar de una identidad estable, aunque compleja. El descubrimiento erótico que aporta la bisexualidades la revelación de la sexualidad como un proceso de crecimiento, transformación y sorpresa, no un estado del ser estable y plausible de ser conocido".

Área de Bisexualidad

FELGTB